

FM-2872
Ayuntamiento de Madrid

EXTRACTO DEL EXPEDIENTE

PROVINCIA

POR LOS ABASTECEDORES DE CARNES

Y SALICHEROS

EXAMENADO POR EL AYUNTAMIENTO

REGLAMENTO VIGENTE DE LA CASA-MATADERO



MADRID

OFICINA TIPOGRAFICA DE LOS ASESORES DE SAN PABLO

1864

FM- 2872

EXTRACTO DEL EXPEDIENTE 40285

PROMOVIDO

POR LOS ABASTECEDORES DE CARNES

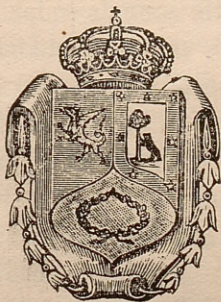
Y SALCHICHEROS,

RECLAMANDO CONTRA ALGUNOS ARTICULOS

59/72

DEL

REGLAMENTO VIGENTE DE LA CASA-MATADERO.



MADRID.

OFICINA TIPOGRAFICA DE LOS ASILOS DE SAN BERNARDINO.

1864.

ESTRIBIO DEL EXCELENTE

Excmo. Sr. D. Juan de Dios

POR LOS ABASTECEDORES DE CARNES

Y SALICHIEROS

Excmo. Sr. D. Juan de Dios

Excmo. Sr. D. Juan de Dios

REGLAMENTO VIGENTE DE LA CASA MATADERO

La importancia de exponer que se inscribe a virtud de
requisitos producidos por la clase de abastecedores de
carne y salichieros sobre algunos artículos del Reglamento
vigente de la Casa Matadero, cuyos disposiciones, por otra
parte, consideran de todo punto necesarias los ganaderos y
carneros en trase, la motivada el acuerdo de V. E. de 7
del actual, cometiéndose a su Secretaría el encargo de hacer
un ligero extracto del mismo, que, inserto y repartido a los
Sres. Comisarios, pueda proponer una deliberación ilustrada
que conduzca a una resolución justa.

La Secretaría, pues, en cumplimiento de lo acordado,
pasa a ocuparse de tan honroso trabajo, deseosa de que llene
los altos fines que V. E. se propone.

En 2 de Mayo de 1863, fue aprobado por el Excmo. Sr.
Don D. Juan de Dios, el Reglamento general para
el régimen y administración superior de la Casa Matadero de

Excmo. Sr.:

LA importancia del expediente que se instruye á virtud de reclamaciones producidas por la clase de abastecedores de carnes y salchicheros sobre algunos artículos del Reglamento vigente de la Casa-Matadero, cuyas disposiciones, por otra parte, consideran de todo punto necesarias los ganaderos y tratantes en reses, ha motivado el acuerdo de V. E., de 7 del actual, cometiendo á su Secretaría el encargo de hacer un ligero extracto del mismo, que, impreso y repartido á los Sres. Concejales, pueda preparar una deliberacion ilustrada que conduzca á una resolucion justa.

La Secretaría, pues, en cumplimiento de lo acordado, pasa á ocuparse de tan honroso trabajo, deseosa de que llene los altos fines que V. E. se propone.

En 2 de Marzo de 1865, fué aprobado por el Excmo. Señor Gobernador de la provincia, el *Reglamento general para el régimen y administracion interior de la Casa-Matadero de*

esta *M. H. Villa*, que V. E. sometiera á su sancion, acordando, al conocerla, se procediese á imprimirle; estándolo ya, el que su ejecucion no tuviese efecto hasta trascurridos dos meses, á contar desde su fecha.

Por Real órden de 26 de Mayo siguiente, se aprobó tambien la plantilla de sueldos y jornales de los empleados y operarios del establecimiento, previniéndose, con motivo de una reclamacion elevada al Ministerio de la Gobernacion por los abastecedores de carnes y salchicheros acerca de las garantías que se les exigian por dicho Reglamento, que se instruyera expediente separado sobre este punto, para resolver lo que correspondiera.

Por otra Real disposicion de 26 de Junio inmediato, adoptada de conformidad con lo manifestado por la Junta consultiva de Policia urbana, se pidió informe á V. E. sobre dicha reclamacion, que original fué remitida por la Autoridad superior de la provincia al trasladar aquella disposicion. Lleva la fecha de 10 de Mayo citado y se halla suscrita por 124 individuos; pretende la supresion absoluta del artículo 89, que exige la fianza de 10,000 reales á los abastecedores y la de 6,000 á los salchicheros, con objeto de garantir el abastecimiento continuo, mientras ejerzan su industria, el cumplimiento de los contratos de compras de reses y el pago de los derechos establecidos; pide la modificacion de los artículos subsiguientes hasta el 103, fijándose con especialidad en el 98, que impone la obligacion, á la expresada clase, de satisfacer á los ganaderos el valor de las reses á las cuarenta y ocho horas de verificado el romaneo, siempre que en el contrato no se haya fijado distinto plazo; solicita la próroga del antedicho de los dos meses; y se funda, en que algunos de los artículos del Reglamento, que por otra parte elogia, lastiman, sin idea deliberada ni plan preconcebido, intere-

ses legítimos, dando lugar á que la mala fé encuentre en ellos cierto espíritu y tendencia proteccionista, y por lo tanto favorable al monopolio, que otros industriales mejor acomodados esplotarian en perjuicio de los reclamantes; en que cederia igualmente en el de los consumidores la primera circunstancia que del mismo modo exige el artículo 89 para poder obtener título, cual es la de ser mayor de edad, porque las dudas y cuestiones que habrán de surgir, asevera que crearán una dificultad grave y contraria á la competencia, puesto que restringe el ejercicio de esta industria; en que las fianzas de que trata, son para asegurar el cumplimiento de extremos, con los que nada tiene que ver la Municipalidad, por afectar sólo al interés privado, amortizando en cambio un capital necesario al sostenimiento de la industria misma; en que aquel documento ha sido dictado con conocimiento de la exactitud y puntualidad con que, desde el año 1805 en que se la declaró libre, han venido satisfaciendo los derechos del impuesto y demás obligaciones; y últimamente, en que esta traba es contraria á la libertad de contratar y á la letra y espíritu de diversas disposiciones vigentes, entre las que cita el Real decreto de 27 de Junio de 1852.

Por el mismo conducto que la anterior se comunicó á V. E. la Real orden de 4 de Agosto del propio año, mandando tener presente, al informar la indicada reclamacion, la instancia dirigida al referido Ministerio por los ganaderos y tratantes en reses vacunas y lanares que se acompañaba. Esta se encuentra fechada á 22 de Junio y contiene 122 firmas, concretándose á solicitar la desestimacion del recurso de los abastecedores y salchicheros: recuerda, al caso, la frecuencia con que ha habido necesidad de tomar disposiciones para cortar los muchos abusos y desmanes en el cumplimiento

de sus contratos, evitándose por ellas y por las deferencias debidas á V. E. el que no retirasen sus ganados para llevarlos á otras plazas; llama la atencion, con este propósito, hácia el *Bando* dictado por el Excmo. Sr. Alcalde Corregidor en 30 de Octubre de 1861, que suspendió la concesion de las licencias en favor de los abastecedores hasta la publicacion del nuevo Reglamento; manifiesta que sus prescripciones destruyen los abusos y consolidan la moralidad y el orden que deben reinar en los establecimientos de que es objeto; que las referentes á los deberes y obligaciones de abastecedores y salchicheros deben considerarse como base fundamental, si es que los intereses de los exponentes han de quedar asegurados de toda eventualidad durante las cuarenta y ocho horas que siguen al romaneo; que su cumplimiento hará que los que se retrajeron de traer sus ganados á la capital vuelvan á enviarlos, y concluyen con que, de no tenerle en todas sus partes el Reglamento en cuestion, preferirán dar salida á aquellos en otros puntos, á menos que llegase un dia en que la escasez del artículo hiciera preciso que la Municipalidad entendiese más de cerca ó directamente en el surtido del pueblo, en cuyo caso los pondrian á su disposicion.

Representados por cuatro individuos los abastecedores y salchicheros, reproducen, en 10 de Julio, 7 de Setiembre y 6 de Octubre últimos, su primitiva reclamacion, aduciendo como prueba de los perjuicios que les irroga el Reglamento, el escaso número de los que, cediendo á la necesidad, habian prestado la fianza, segun así lo quisieron hacer constar y consta en un acta suscrita por todos, asociándose para gestionar; hacen mérito de que la Real orden dictada en 26 de Mayo, no sólo prevenia la instruccion del expediente separado sobre los puntos que compren-

de su solicitud, sino que suspendia desde luego la ejecucion del repetido artículo 89 en la parte relativa á las fianzas, marcando los trámites por que ha pasado; añaden que no tienen noticia de que se haya revocado, y que, sin embargo, no se ha cumplido; anuncian el conflicto á que pudiera dar lugar la tardanza en la resolucion de sus pretensiones, y su disposicion á renunciar para siempre al ejercicio de su industria, caso de no serles favorable.

A fin de acordar lo más conveniente en este importante asunto, V. E., en 10 de Agosto, y el Excmo. Sr. Alcalde Corregidor, en 3 y 15 de Julio, 9 de Setiembre y 8 de Octubre, estimaron oir el parecer de la Comision de Policía urbana, que comprendiendo tambien su gravedad pasó el expediente al Sr. Comisario del ramo: S. S. emitió el dictámen que aparece á continuacion (*Documento núm. 1*), opinando que debia desestimarse la instancia de los abastecedores y salchicheros, y la Comision hizo suya esta opinion (*Documento núm. 2*), separándose de ella sus vocales los señores Entrambasaguas, Stuyck y Llano y Persi, por las razones que han consignado en voto particular (*Documento número 3*).

Madrid 9 de Abril de 1864. = CAMILO GARCIA, *Secretario*.

NÚMERO 1.

COMISARÍA DE MATADEROS PÚBLICOS.—Honrado por la Comisión de Policía urbana del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de esta M. H. Villa, como individuo perteneciente á la misma, para que, según decreto de 13 de Julio é igual fecha de Agosto últimos, informe detenidamente dos instancias que á la Corporación municipal le han sido dirigidas por la Autoridad superior civil de la provincia, elevadas al Excelentísimo Sr. Ministro de la Gobernación por la clase de abastecedores-espendedores de carnes (llamados vulgarmente tablajeros) y salchicheros, y por la de ganaderos y tratantes en reses vacunas y lanares, que casi periódicamente traen sus ganados á los Mataderos públicos de esta capital para el consumo de su vecindario, pidiendo aquélla se sirva Su Excelencia suprimir por completo el artículo 89 del Reglamento vigente de Mataderos, que trata sobre las fianzas que deben prestar para ejercer su industria, por considerarla contraria á la libre contratación, y que se modifiquen los señalados con los números 90 al 103 inclusive; y ésta que

se desestimen tales pretensiones, puesto que desde 1.º de Junio último, en que principió á observarse puntualmente cuanto prescriben dichos artículos, habian quedado destruidos los abusos que se venian cometiendo hace muchos años por los abastecedores-espendedores, con graves perjuicios en sus intereses, y consolidado por completo la moralidad y el orden, tan necesario en los Mataderos públicos; concluyendo en su citada exposicion, que no estando en su fuerza y vigor los artículos de que llevo hecho mérito, se verian en la necesidad de conducir sus ganados á los mercados de otras plazas, ó en dias de falta de afluencia al de ésta, ponerlos con entera confianza á disposicion del Excelentísimo Ayuntamiento en el caso de que se viese obligado á entender directamente sobre el consumo público; honrado, repito, con tan espinoso cargo, puesto que de este informe habrá de partir la Comision para ilustrar á la Corporacion municipal, y ésta al Gobierno de S. M., en un asunto que considero de bastante entidad, por los intereses encontrados que trae consigo la índole particular de dichas dependencias, traté desde luego de buscar todos los antecedentes que tuvieran relacion con el asunto que nos ocupa, y al efecto, en los libros de actas y demás registros que obran en la dependencia de Mataderos desde el año de 1859, constan los hechos siguientes:

1.º Que los abastecedores de carnes, al hacer los contratos con los ganaderos y tratantes, lo verificaban por medio de una reducida y simple papeleta, en la que además del precio y dia que fijaban para entrar á muerte las reses, establecian y consignaban siempre las viciosas condiciones de *buenas, gordas y á contento*; de las que se valian luego para hacer á su arbitrio los descuentos ó rebajos que con el nombre de *punto* tenian por conveniente.

2.º Que si á la fecha pactada de cumplir el contrato habia descendido el precio de la carne, solian demorarla con mucha frecuencia, á pesar de estar dispuesto el ganado en las inmediaciones de esta capital, causándole al dueño ostensibles gastos de consideracion, pretestando que el consumo público habia disminuido y no les era posible concluir con el de las reses ajustadas anteriormente; y aún cuando moralmente estaban convencidas las autoridades de este abuso, no podian exigirles ninguna responsabilidad legal, en razon á que, puestos de acuerdo con el dueño del ganado adquirido con más economía en el precio, extendian otras papeletas de ajuste con fecha anterior al del que dejaban engañado; pero sin embargo de estos subterfugios, si podian conseguir la rebaja en el precio que se habian propuesto, entónces desaparecian todos los obstáculos, y el ganado entraba á muerte, con perjuicio naturalmente del segundo vendedor, porque tenia que retirar el suyo, hasta tanto que no hubieran consumido el del primero, ó más tarde, si volvian á repetirse las mismas escenas de cohecho en otros ajustes.

3.º Que encerradas las reses en los corrales de la dependencia, y en el mismo acto de entrar en las naves para su degüello, desechaban las que tenian por conveniente, escudados bajo aquellas significativas condiciones con que las ajustaron; y como quiera que, ó bien porque fueran de la propiedad de un tratante, que se veia en la dura é imprescindible necesidad de vender hoy, comprar mañana y cubrir los compromisos de su tráfico; ó bien de un ganadero dedicado á la cria de reses bravas, y no ser posible por esta razon dar suelta á un sobrante reducido de cabezas, sin exponerse á su extravío y á un sin número de contingencias desagradables y dificiles de evitar, tenian forzosamente que so-

meterse á la voluntad de los abastecedores-espendedores, vendiéndolas con rebajo del precio que anticipadamente tenían convenido.

4.º Que ya muertas las reses y expuestas al oreo, sin embargo de haberlas escogido, segun llevamos indicado, procedian á nuevos rebajos arbitrarios, las más de las veces sin conocimiento del dueño, hasta el crítico momento de cobrar su importe, motivando tan injusto proceder con que algunas habian dado un peso escesivo, que estaban algo descarnadas, ó que su aspecto no era bueno y desmerecia de las demás; y si las reses aparecian después de muertas con alguna contusion, efecto de cornada, golpe, etc., las rebajaban una gran parte de su peso, no obstante de haberse separado por disposicion de los revisores facultativos la que consideraban insalubre; de suerte que todo se convertia en quejas, reclamaciones, disgustos y en el más completo desórden, pues aún cuando tenían abierto el camino de la demanda judicial, rara vez lo emprendian, temerosos de perder, con su estancia en Madrid para seguir las actuaciones, la corta ganancia que no siempre solia quedarles, y de no poder acudir á los puntos que tenían designados para hacer sus compras.

5.º Que como el fiel de los abastecedores lo era también á la vez de los ganaderos y tratantes (cosa incomprensible, por ser intereses opuestos diametralmente), no podian hacerse estos últimos con las certificaciones á su debido tiempo, y por consecuencia sufría demora su cobro.

6.º Que muchos abastecedores no pagaban puntualmente dichas certificaciones en el acto de su presentacion; deduciéndose de esto que los que así procedian, cubrian los pagos de un contrato con el importe de los de otros, ó con el mismo valor de las reses, por tener ya vendida su carne con la anticipacion lo ménos de tres ó cuatro dias,

7.º Que asociado cierto número de abastecedores-espendedores para consumir las reses que los compradores, nombrados por ellos mismos, contrataban, dejaban de hacerlo si tenían proporcion de tomarlas con más economía; lo cual siempre redundaba en perjuicio de los intereses de los ganaderos y tratantes, porque ó bien anulaban lo contratado, ó el degüello de sus reses era muy paulatino; y áun cuando en virtud de quejas y reclamaciones por parte de los que obraban de buena fé, eran llamados á la oficina administrativa para obligarles á su cumplimiento, nada se podia conseguir, porque las cabezas que compraban para espendirlas en sus tablas, las romaneaban á nombre de otros abastecedores, quienes llevados de su interés particular en hacer mucho consumo, por el beneficio positivo que les quedaba en los despojos, cueros y pieles, no tenían reparo ni inconveniente alguno en convertirse en instrumento ocultador de la verdad, persuadidos de que todos en general procedían del mismo modo en ocasiones análogas.

8.º Otro de los abusos de no ménos consideracion que se cometían por un sin número de abastecedores-tablajeros, era el poco ó ningun consumo que hacían semanalmente, segun consta de las relaciones de degüello de fecha anterior á la reforma de que ya nos ocuparemos, en las que, ó bien aparecían en blanco muchos individuos, ó figuraban por un número de reses muy inferior al que espendían en sus tablas; prueba evidente de que, escudados con el título que S. E. les había concedido para ejercer la industria, invadían las dependencias de Mataderos, para comprar allí las que necesitaban después de muertas, convirtiéndolos en mercados públicos; y en comprobacion de este aserto, bastará decir, que llegó el caso no sólo de poner en cada una de las reses colgadas en las naves la etiqueta del precio á que se

vendia, cual suele hacerse con cualquier objeto colocado en un escaparate de tienda pública, sino tambien de partir en los colgaderos los cuartos de las reses vacunas, quitándoles las faldas ó los pescuezos, si así acomodaba á los compradores y vendedores, entre quienes habia siempre serias disputas, que además del desórden y posibilidad de un conflicto, impedian ejecutar las labores de matanza en las horas prevenidas por Reglamento.

En este estado se encontraban las Casas-Mataderos á principios del año de 1859, en que fueron nombrados Regidores-Comisarios los Sres. D. Antonio Murcia y D. Manuel de la Torre y Rauri.

Los ganaderos y tratantes, no pudiendo sufrir por más tiempo tantos perjuicios, pidieron por medio de una reverente instancia, se les permitiera colocar en la romana un representante subencionado por ellos mismos, para que con el carácter de fiel, les llevara la cuenta y razon del peso de sus reses y les extendiera las certificaciones, puesto que la Hacienda nacional, la Municipalidad y los abastecedores tenian el suyo. A esta petition tan justa defirieron los Sres. Comisarios, prévia la aprobacion del Excmo. Sr. Alcalde Corregidor.

Esta disposicion, precursora de las reformas que detenidamente habian de introducirse para estirpar los abusos que ya dejamos mencionados, puso en alarma á muchos abastecedores, y manifestaron cierta oposicion tácita á su cumplimiento, lo cual dió lugar á una junta general con todas las clases el 11 de Mayo del referido año, bajo la presidencia de los Sres. Regidores-Comisarios; y después de dejar consignada la estabilidad del representante de los ganaderos, quedó aprobado por unanimidad:

1.º «Que los abastecedores habian de verificar el pago de

las certificaciones en el término máximo de cuarenta y ocho horas después de hecho el romaneó.

2.º »Que los mayoresales de los repartidores dieran conocimiento al fiel de romana, en el acto de pesarse, de las reses que hubieran convenido poner á distinto precio del ajustado, para que no se demorase el extender las certificaciones.»

Como estas reformas no eran suficientes para cortar los repetidos abusos y reanimar la confianza entre las clases, se celebró otra junta el 27 del mismo con los representantes de ambas, autorizados competentemente, y en ella, después de la más amplia discusion, se acordaron por unanimidad el cumplimiento de las siguientes:

1.ª «Con el fin de que, tanto por parte de los ganaderos como de los abastecedores, haya la mayor exactitud en el cumplimiento de los contratos, luégo que verifiquen uno, pasarán á la Administracion principal para anotarlo en los registros abiertos al efecto, en donde constará clara y terminantemente el precio de las reses tanto vacunas como lanares, y el dia en que poco más ó ménos hayan de entrar á muerte.

Y 2.ª »Los abastecedores que se hallen constituidos en asociacion ó compañía, remitirán á la Administracion principal de la dependencia copia literal del convenio ó contrato que tuvieran entre sí, á cuya oficina deberán presentarse el dia en que sean llamados para rectificarse en ella, cuyo documento, autorizado por todos, quedará archivado para los fines consiguientes.»

Puestas en ejecucion estas reformas el 1.º de Julio del mismo año, dejaron de cumplimentarse á los pocos dias de su adopcion, sin que para ello manifestaran los abastecedores la menor causa. Los ganaderos y tratantes que las habian

reclamado, tuvieron que hacer causa comun con los abastecedores, por el desprecio que sufrían de sus ganados al hacer los contratos, si éstos habían de llevarse para su registro á la Administracion, segun estaba prevenido.

Como continuaban en escala ascendente los mismos abusos y desórdenes, determinaron retirar sus ganados de esta plaza; pero antes de llevar á efecto tal resolucion sin conocimiento de las autoridades, temerosos de la responsabilidad que sobre ellos podia recaer, si ocurría algun conflicto en la poblacion, al encontrarse sin este artículo tan indispensable, reprodujeron sus quejas y decision al Excmo. Señor Alcalde Corregidor, en instancia fecha 19 de Junio de 1861.

Proveyó S. E. á esta instancia, disponiendo pasase al Señor Regidor-Comisario D. Manuel de la Torre y Rauri, para que oyendo nuevamente á las clases, le propusiera en definitiva cuantas medidas le sugiriese su ya reconocido celo, para plantearlas en el momento y consignarlas luégo en el Reglamento que estaba en proyecto.

S. S. en consecuencia convocó á junta á los abastecedores el 16 de Octubre, y no siéndole posible conseguir le dijeran las causas que habían tenido para no cumplir con lo acordado, concluyó por asegurarles, que estaba decidido á que se llevase á efecto cuanto se conviniera en aquella junta, porque de ninguna manera queria pasar para con las autoridades y personas que tenían conocimiento de tantas vejaciones, por la plaza de observador pasivo, con menoscabo del principio de autoridad. Instados repetidamente los abastecedores por S. S., contestaron que en su concepto creían perdido todo el tiempo que las autoridades invertieran en proponer y adoptar reformas, que no habían de ser cumplidas, mientras no se principiara por arreglar la clase bajo sólidas bases, lo que deseaban se verificase á la mayor brevedad, porque esta

desorganizacion daba lugar, no sólo á los abusos é inobservancia de lo que convenian, sino tambien á que se faltaran mutuamente y cundiera la enemistad entre todos ellos. S. S. les contestó, que las bases acordadas se habian de cumplir al pié de la letra, y que para encadenar mejor su cumplimiento, se iba á dar lectura de otras para su discusion y planteamiento, si merecian la aprobacion de S. E., y que respecto al desórden y desarreglo general que desgraciadamente habia en la clase dedicada á ejercer esta industria, ya informaria al Excmo. Ayuntamiento, para que lo tuviese presente, llegada que fuera la ocasion de reformar el Reglamento.

El contexto literal de las bases presentadas para reprimir los abusos enumerados, que la junta aprobó por unanimidad después de la más amplia y franca discusion, y mandó observar el Excmo. Sr. Alcalde Corregidor, por medio de un *Bando*, fecha 30 de Octubre de 1861, era el siguiente:

Primera. «Quedan obligados los ganaderos y abastecedores á registrar en la Administracion principal del establecimiento todos los contratos que hagan de las reses vacunas y lanares destinadas al consumo del vecindario, expresando el precio y dia en que hayan de entrar á muerte. Los dueños de éstas darán una garantía á satisfaccion de los abastecedores, para que les exijan los perjuicios que pudiera ocasionarles la falta de la presentacion del ganado el dia convenido. El registro quedará autorizado con la firma de ambos contratantes, sin cuyo requisito no se permitirá la entrada de ninguna res á muerte, bajo la responsabilidad del administrador.

Segunda. »Los ganaderos y abastecedores quedarán tambien obligados á sacar las certificaciones del peso y valor de las reses de los fieles que respectivamente tienen nombrados.

Tercera. » Los abastecedores satisfarán á los ganaderos el importe de las reses á las cuarenta y ocho horas de verificado el romaneo, sin excusa ni pretesto alguno.

Cuarta. » Los representantes de los abastecedores que se hallen constituidos en sociedad, pasarán á la Administracion copia literal de las bases que hayan convenido, á fin de que llamados para su rectificacion, queden obligados á cumplimentarlas los asociados bajo su más estrecha responsabilidad. Este documento quedará archivado en la Administracion para los efectos á que pudiera dar lugar la falta de cumplimiento.

Quinta. » A fin de que por los jefes y empleados de la Administracion sean conocidos los sugetos que tengan los abastecedores para su servicio con el carácter de compradores, mayoresales, repartidores, alzadores de despojos, etc., pasarán á la Administracion una lista expresiva de todos ellos, evitándose así los abusos que pudieran sobrevenir por carecer de aquella noticia.

Sesta. » Si por efecto de alguna cornada, contusion, golpe ú otra cualquiera causa resultara por disposicion del inspector facultativo haber necesidad de extraer de las reses alguna parte de carne considerada como insalubre, sólo en este caso podrá el abastecedor tener derecho á indemnizacion, nunca arbitraria, sino á juicio de los peritos que nombre la Administracion, para lo cual, tanto el abastecedor como el ganadero ó representante que esta clase debe tener constantemente en el establecimiento, pasarán aviso á dicha oficina con la necesaria anticipacion.

Sétima. » Todo el abastecedor que á su nombre no romanease carne en el discurso de una semana, dejará de ser considerado como tal y de tener entrada en el establecimiento.

Octava. » Se prohíbe la entrada en los corrales de la Casa-

Mataderos á toda res vacuna ó lanar que no esté contratada, cuya circunstancia harán constar sus dueños al introducirlas por la puerta del campo, por medio de una papeleta que les facilitará la Administracion, después de registrado el contrato, y será tambien presentada al celador encargado de la nave antes de proceder al degüello.

Novena. »Queda prohibida asimismo la entrada en el establecimiento á los que no tengan título de abastecedor y á los que no acrediten ser ganaderos, encargados ó conductores de las reses.

Décima. »Por ahora no se concederá ninguna licencia para ejercer la industria de abastecedor.»

Las precitadas reglas, cumplidas extrictamente por todas las clases, no sin una gran constancia y actividad por parte del Sr. Regidor-Comisario y empleados de S. E., interceptando las callejuelas que se buscaron para eludir su observancia, dieron los satisfactorios resultados que debian esperarse de un trabajo tan detenidamente meditado, si bien faltaba para su cumplimiento organizar la clase de abastecedores, según ellos mismos lo habian pedido.

Los mal avenidos con la legalidad y el órden, que afortunadamente principi6 desde esta época á echar raices en las dependencias, acudieron al Gobierno de S. M. en solicitud de que se revocase lo dispuesto por el Excmo. Señor Alcalde Corregidor; pero ilustrado de las causas que lo habian producido, supo oportunamente desestimarla.

Como la reforma del Reglamento se hacia cada dia más indispensable, dispuso el Excmo. Ayuntamiento se llevase á cabo; y al efect6, una Subcomision de la de Policía urbana fué encargada de redactarla, sin perder de vista los deberes y obligaciones de todas las clases, particularmente la de abastecedores.

Esta Subcomision dejó consignadas, como era natural, en su proyecto de Reglamento, todas las reformas que ya hemos copiado literalmente, comprendidas en su mayor parte en los artículos cuya modificacion se pide por los abastecedores-espendedores; y convencida de los abusos y desórdenes que se cometian por esta clase, creyó, como punto principal para reorganizarla, segun habian manifestado sus individuos en la junta del 16 de Octubre de 1861, exigirles alguna garantía.

Consultado por el Sr. Regidor-Comisario el parecer de los abastecedores y salchicheros en los dias 22 y 23 de Julio de 1862, no sólo sobre este particular, sino tambien de los demás artículos del Reglamento relativos á los deberes y obligaciones de las mencionadas clases, quedaron aprobados por unanimidad desde el 90 al 103; y respecto al 89, opinaron, unos, dejar á voluntad del Excmo. Ayuntamiento señalase la cantidad de la fianza; otros, que no juzgaban conveniente este parecer, por si la designaba escesiva; y algunos, finalmente, indicaron la de 20,000 rs.

S. S. concluyó repitiendo que, en vista de lo expuesto sobre este último punto, procuraria influir con la Subcomision para que la garantía que se propusiese á S. E. fuese lo ménos posible, como así se verificó, fijando los tipos de 10,000 reales para los unos y de 6,000 para los otros.

Las causas principales que, además de las referidas, se tuvieron en cuenta para redactar el artículo 89, fueron:

1.^a Que no era posible dejar á los abastecedores en completa libertad, sin garantías ni responsabilidad para surtir al vecindario de la capital, en el caso esperado de que llegase un dia, más ó menos cercano, que, por causas dificiles de prever, se retiraran todos y produjeran algun conflicto en la poblacion.

2.^a Que los ganaderos y tratantes, cuyo retraimiento se notaba era ostensiblemente progresivo en traer sus reses al mercado de esta plaza, volvieran á adquirir la confianza que ya tenían perdida, y que el importe de la carne romaneada en el trascurso de las cuarenta y ocho horas en que previene el artículo 98 debe verificarse su pago, no quedara expuesto á la eventualidad, como ya habia sucedido en algunas ocasiones, y ha estado muy expuesto á repetirse ahora, si no se hubiera previsto con el artículo 89, puesto que llegó á entablarse demanda judicial por la suma de 17,000 y pico de reales, que se sobreseyó á petición del abastecedor.

5.^a Dejar á cubierto el pago semanal de los derechos impuestos por razon de degüello, que, sin embargo de estar prevenido lo hagan por mitad los dueños de reses y abastecedores, son éstos los únicos responsables, segun lo determinan explícitamente los artículos 91 y 109 del Reglamento.

Aprobado dicho Reglamento por la Corporacion municipal y Autoridad superior civil de la provincia, principió á tener observancia el 1.º de Junio último; y si bien considero que la garantía de los 10,000 rs. es muy reducida para dejar á cubierto los indispensables puntos que la Comision tuvo presente, puedo decir, con la mayor satisfaccion, que han desaparecido los abusos y desconfianzas que tan profundas raices habian echado en estas dependencias, y que si ocurre alguna cuestion es dirimida en el acto, con el Reglamento en la mano, por esta Comisaría ú oficina administrativa, sin acudir á recursos extremos.

Reasumiendo cuanto llevo manifestado con alguna digresion, de que no me ha sido posible prescindir, por tener que hacer referencia de los acontecimientos ocurridos en el espacio de cuatro años, aparece clara y terminantemente la más expontánea y unánime aprobacion al Reglamento de Matade-

ros públicos por todas las clases que allí concurren con sus intereses; y que á una série no interrumpida de abusos, perjuicios y desórdenes, le ha reemplazado otra de moralidad, confianza y enteramente opuesta en todas sus partes. En su consecuencia, no es extraño deje consignada mi opinion contraria á que se suprima ni modifique ninguno de los artículos que motivan el presente informe, puesto que, segun se desprende por la relacion de los hechos que dejo expuestos, tanto éstos como los demás que contiene el precitado Reglamento han sido estudiados detenidamente en el verdadero é imparcial terreno de la práctica.

Creo haber cumplido con el encargo que se me confirió por la Comision de Policia urbana del Excmo. Ayuntamiento; pero si esta Corporacion y Autoridades superiores juzgasen oportuno, antes de dictar una resolucion definitiva, adquirir algunos más antecedentes, opino pueden hacerlo, si lo tienen á bien, dirigiéndose á la Junta de Ganaderos del Reino, para que le suministren los que tengan relacion sobre el mismo particular.

Madrid 9 de Diciembre de 1863.—FRANCISCO PUIDULLES.

NUMERO 2.

Excmo. Sr.:

LA Comision de Policía urbana se ha hecho cargo de las Reales órdenes de 26 de Junio y 4 de Agosto próximo pasado comunicadas por el Gobierno de provincia al Excmo. Sr. Corregidor, acompañándose con la primera para el informe de V. E., la instancia elevada al Ministerio de la Gobernacion por los abastecedores de carnes y salchicheros, en solicitud de que se modifiquen los artículos del nuevo Reglamento de Mataderos que tratan de esta clase, suprimiéndose totalmente el 89 que fija la fianza que aquéllos deben de prestar, y con la 2.^a, la instancia remitida asimismo á dicho Ministerio por los ganaderos y tratantes en reses vacunas y lanares, solicitando se desestime la anterior peticion. Por último, la Comision, se ha enterado tambien de las instancias dirigidas á V. E. en 10 de Julio, 7 de Setiembre y 6 de Octubre próximos pasados por los abastecedores y salchicheros referidos, repitiendo la solicitud de que queda hecho mérito.—Antes de informar á V. E. en un punto de tanta entidad como el pre-

sente, en que se rozan intereses encontrados, la Comision creyó oportuno oír el dictámen del digno Sr. Comisario de Mataderos, quien lo evacua de un modo razonado y extenso, pero en sentido negativo á la demanda de los abastecedores de carnes y salchicheros, toda vez que los artículos del nuevo Reglamento, que aquéllos solicitan se modifiquen, se hallan dictados por una práctica constante que reconoce por base, tanto la conveniencia de no dejar á los mencionados industriales en completa libertad para surtir al vecindario de esta capital en el caso de llegar un dia en que se retirasen todos, dejando en un conflicto á la poblacion, cuanto porque los ganaderos y tratantes, cuyo retraimiento se notaba, volvieran á adquirir la confianza que tenian perdida, y que el importe de la carne romana á las cuarenta y ocho horas en que debe verificarse su pago, no quedara expuesta á la eventualidad como ya habia acontecido, dejando asimismo á cubierto el pago semanal de los derechos de degüello, que sin embargo de estar prevenido lo hagan por mitad los dueños de reses y abastecedores, son éstos los únicos responsables segun lo determinan explícitamente los artículos 91 y 109 del Reglamento. — Sobre estas razones, Excmo. Sr., de mucho peso, está tambien la de que los artículos, cuya modificacion se suplica, han sido aprobados unánimemente antes de presentar á V. E. el mencionado Reglamento, por la misma clase de abastecedores y salchicheros en las Juntas que presididas por el anterior Sr. Comisario, tuvieron efecto en 22 y 23 de Julio de 1862, segun así se expone en el mencionado dictámen del actual, quien además ha manifestado en el seno de la Comision haber accedido algunos abastecedores á prestar la fianza que se les previene. — En su consecuencia, y haciendo suyo el mencionado dictámen

del Sr. Comisario, propone á V. E., informe en este sentido á la Superioridad, resolviendo á su tenor las instancias dirigidas á V. E., teniendo la Comision el sentimiento de que sus vocales Sres. Stuyck, Entrambasaguas y Llano y Pérsi, formulen voto en particular.= V. E., sin embargo, resolverá lo que mejor estime. Madrid 2 de Marzo de 1864.=ROMERO PAZ.=JOSÉ MORENO ELORZA.=GARAY.=ARMERÍA.=DÍAZ QUIJANO.=PUIDULLÉS.

NUMERO 3.

Excmo. Sr.:

CON sentimiento se separan los que suscriben del dictámen de la mayoría de la Comision á que pertenecen, si bien no por esta falta de conformidad dejan de respetar las ideas contrarias y de reconocer las dotes de suficiencia y buen celo que á sus estimables colegas adornan.

El asunto es grave, bajo varios conceptos, y le motivan las reclamaciones hechas por los espendedores de carnes y salchicheros de esta capital, los cuales piden la derogacion del artículo 89 y la reforma de otros que contiene el Reglamento que en la actualidad rige sobre la Casa-Mataderos. Sería enojoso y hasta delicado entrar en todos los pormenores, en las peripecias todas, por que dicho asunto ha tenido que pasar antes de venir definitivamente á la resolucion de V. E. El contesto de las Reales órdenes y cuanto se revela en los demás documentos de que ya se compone el expediente, arrojan bastante luz y hablan con suficiente elo-

cuencia para llenar los vacíos que se noten en este voto particular, formulado en obediencia á las prescripciones reglamentarias.

De acuerdo la Comision de Policía urbana con el Sr. Comisario de Mataderos, opina por que sigan las cosas en el ser y estado en que hoy se encuentran : es decir que, segun su dictámen, habrá de continuarse exigiendo como requisito imprescindible á los espendedores de carnes y salchicheros, las sumas de *diez mil* y de *seis mil reales* respectivamente, para responder á las contingencias de contratos particulares en que V. E. nada absolutamente tiene que ver, y sí en todo caso los Tribunales. Nadie ignora que desde el instante en que se invocan y recaban derechos ó intereses lastimados por la infraccion de un pacto hecho con las formalidades acostumbradas, hay que acudir á la via judicial, via que se halla abierta á la gestion de todos los ciudadanos. Y si esto es así, ¿á qué conduce el inmiscuirse V. E. en lo que no le compete ni á sus intereses afecta? ¿No es además público y notorio que esos industriales para asegurar al Municipio y á la Hacienda el cobro de los derechos devengados en Puertas, vienen de antiguo prestando fianza ilimitada? ¿No es asimismo exacto que jamás quedan sin satisfacer tales derechos en el breve plazo de cuarenta y ocho horas?

El Sr. Comisario en un extenso informe exhibe multitud de datos, oportunos, si se quiere, bajo el aspecto histórico; pero cuya mayor ó menor exactitud no precisa el asunto ni le esclarece por completo, dada la índole del expediente sobre que va á fallar V. E., y en el que existen reclamaciones dignas de ser, ó refutadas ó atendidas, despues de un detenido exámen. En este infor-

me, Excmo. Sr., no se rebate nada, nada se fundamenta, nada se razona, y sin embargo en él se concluye pidiendo que no acceda V. E. á la supresion del artículo 89 ni á la reforma de los demás con él relacionados. ¿Y en qué se fundan el Sr. Comisario y la mayoría de la Comision para negarse á reclamaciones tan

FM-2872

Sig.

Extracto Madrid. Ayto

69/8055

70/23727

del expediente promovido por los abastecedores de carnes y salchicheros, reclamando contra algunos artículos del Reglamento vigente de la Casa-Abastecedores. y
 Madrid - Of. t.º de los An-
 los de San Bernardino
 1864

R. 40285

I. M.-4.026.

previsora y paternal, encaminada á no crear obstáculos, á no privar de la subsistencia á quienes trabajando honradamente se la ganan, ... ¡alta y noble mision que debe

cuencia para llenar los vacíos que se noten en este voto particular, formulado en obediencia á las prescripciones reglamentarias.

De acuerdo la Comision de Policía urbana con el Sr. Comisario de Mataderos, opina por que sigan las cosas en el ser y estado en que hoy se encuentran : es decir que segun su dictamen habrá de continuarse

existen reclamaciones dignas de ser, ó refutadas ó atendidas, despues de un detenido exámen. En este infor-

me, Excmo. Sr., no se rebate nada, nada se fundamenta, nada se razona, y sin embargo en él se concluye pidiendo que no acceda V. E. á la supresion del artículo 89 ni á la reforma de los demás con él relacionados. ¿Y en qué se fundan el Sr. Comisario y la mayoría de la Comision para negarse á reclamaciones tan

34 faj. - 21 cm.
Rúst.

previsora y paternal, encaminada á no privar de la subsistencia á quienes trabajando honradamente se la ganan, ... ¡alta y noble mision que debe

cuencia para llenar los vacíos que se noten en este voto particular, formulado en obediencia á las prescripciones reglamentarias.

De acuerdo la Comision de Policía urbana con el Sr. Comisario de Mataderos, opina por que sigan las cosas en el ser y estado en que hoy se encuentran : es decir que , segun su dictámen . habrá de continuarse

existen reclamaciones dignas de ser, ó refutadas ó atendidas, despues de un detenido exámen. En este infor-

me, Excmo. Sr., no se rebate nada, nada se fundamenta, nada se razona, y sin embargo en él se concluye pidiendo que no acceda V. E. á la supresion del artículo 89 ni á la reforma de los demás con él relacionados. ¿Y en qué se fundan el Sr. Comisario y la mayoría de la Comision para negarse á reclamaciones tan justas? Fúndanse al parecer en el hecho reciente de que no habiéndose cumplido un contrato, y no cubriendo la suma depositada el descubierto en que se hallaba una de las partes contratantes, la otra tuvo que acudir á los Tribunales para que le amparasen en su derecho. Es así que este descubierto, en conjunto, sólo asciende á 17,000 rs.; es así que en ocasiones se compran reses por valor de más de 2,000 duros; es así que sólo para garantizar á ganaderos y tratantes, se hace obligatorio el depósito; es así que este es exíguo, ineficaz, y no exime de la accion judicial; luégo para ser lógicos la Comision y el Sr. Comisario deberian pedir que el depósito se aumentase hasta el máximo de lo que represente cualquiera de las mayores negociaciones que se hagan.

¿Y por qué no lo piden así? Porque sería poner en manos de ménos personas todavía el comercio de carnes, lo cual aumentaria el monopolio creado á favor del capital y acabaria de matar á los que ejercen al por menor esta industria; porque el público (áun más centralizado este comercio), sufriria á la postre sus tristes consecuencias; porque la injusticia y el atropello se harian evidentes de un modo terrible; y finalmente, porque si así se le propusiera á V. E., y V. E. lo acordase, no cumpliria su mision previsor y paternal, encaminada á no crear conflictos, á no privar de la subsistencia á quienes trabajando honradamente se la ganan, ... ¡alta y noble mision que debe

propender á colocarse por cima de rencillas é intereses de clases determinadas, para no pensar más que en lo que atañe al bien del pueblo en general, á su cultura, á su porvenir, á su buen nombre!

Hé aquí por qué, Excmo. Sr., tanto el Comisario como la mayoría de la Comision dejan de ser lógicos, contentándose con creer aún necesario aquello mismo que saben no satisface las exigencias para que fué adoptado, pues el hecho que se cita nada prueba en favor de los efectos de la garantía, y si algo probase, sería en sentido negativo. En buena dialéctica, ¿puede argumentarse con ese hecho? El argumento es *contraproductentem*, y por lo tanto, no á los que le emplean, sino á los que disienten de la mayoría de la Comision, presta su única fuerza. De modo que la garantía del depósito, sobre arbitraria, ilegal y atentatoria á la propiedad del individuo y á la libertad de la industria, es, por su ineficacia reconocida, innecesaria de todo punto.

La minoría de la Comision, que respetuosamente presenta á la deliberacion de V. E. este voto particular, se complace en creer que un celo esquisito (tal vez exagerado), que el mejor de los deseos presidió á la confeccion del Reglamento de la Casa-Mataderos; mas al mismo tiempo abriga la conviccion de que al redactar sus bases más esenciales, se cometieron errores de trascendencia. Las faltas y los abusos no se corrigen por medio de medidas abusivas. Y que por parte de la Autoridad municipal ha habido abuso, no admite réplica: su extralimitacion de facultades es palmaria. ¿No se dice en la misma portada del Reglamento, que éste sirve para el régimen y administracion interior de la Casa-Mataderos? Luégo resulta que al exigir una fianza en

metálico ó papel-moneda para garantir el cumplimiento de contratos privados, se adultera el fin loable con que el Reglamento se hizo. El deseo de que haya buen orden en el interior de un establecimiento particular ó público, no autoriza para vejear á los que le frecuentan ni para tomar disposiciones que están en abierta oposicion con el derecho constituido.

V. E., por muy respetables que sean sus prerogativas, no puede legislar, y mucho ménos atacar en lo más mínimo á la legislacion vigente. Los espendedores de carnes en su exposicion al Gobierno de S. M., fecha 10 de Mayo de 1863, dicen entre otras cosas: «*que su ejercicio se declaró libre en 1805, y que lo que se les exige contraría á la libre contratacion, al espíritu y letra del Real decreto de 27 de Junio de 1852.*»

Pues bien; á esto se puede añadir por parte de los Regidores que suscriben (y así acabará de patentizarse la consideracion que, como todas las demás clases, se merece la de los industriales referidos): 1.º que por Real cédula de 18 de Marzo de 1783 se declararon *honrados todos los oficios mecánicos*: 2.º que en 4 de Setiembre de 1803, se publicó una Real orden aclaratoria sobre el mismo asunto, manifestando *que ningun oficio deja de ser bueno, como que no ofende á las costumbres y al Estado, antes bien fomenta uno y otro*; y 3.º que las Cortes de Cádiz decretaron en 8 de Junio de 1813 que *todos los españoles y los extranjeros avecindados ó que se avecinden en los pueblos de la Monarquía, podrán ejercer LIBREMENTE cualquier industria ú oficio útil, sin necesidad de exámen, TÍTULO, ó incorporacion á los gremios respectivos, cuyas ordenanzas se derogan en esta parte.*

Hay que advertir que este Soberano Decreto fué res-

tablecido por las Córtes de 1836 en toda su fuerza y vigor, y mandado observar estrictamente á las Autoridades del reino.

Como se vé, en toda esta cuestion gira V. E. fuera de la órbita de sus atribuciones legítimas: V. E. escatima y expide *Títulos* á los llamados abastecedores de carnes, poniéndoles trabas onerosas para ejercer *libremente* su industria; y V. E., en suma, se halla en evidencia lamentable ante la ley, no ya ante los buenos principios de la ciencia económico-administrativa.

¿Pero existen en Madrid verdaderos abastecedores? Á los que compran, venden y revenden carnes, ¿debe dárseles ese nombre y someterles—cual si tuvieran contraída alguna obligacion, á semejanza de lo que sucede en varios pueblos con las personas que se encargan de este abasto—á determinaciones totalmente ajenas á cuanto prescriben las reglas de Policía urbana, ramo en el que V. E. tiene, en efecto, poder casi omnímodo? El abastecimiento de carnes se hace aquí espontánea y voluntariamente. ¿Por quién ó quiénes? Los ganaderos ó tratantes son los que en realidad surten á la poblacion de tan importante artículo de consumo; y de aquí el que éstos, en una exposicion, que tambien forma parte del expediente, amenacen con no permitir *entrar á muerte* sus reses, y hasta con retirarlas del Mercado, caso de que V. E. se digne estimar al fin como procedentes y atendibles las súplicas de los espendedores y salchicheros.

¿Cabe duda, después de lo expuesto, acerca de la impropiedad con que se llama abastecedores á los que no lo son? Acaso, Excmo. Sr., profundizando un poco más en los antecedentes se encontraria el origen de tantas que-rellas por un lado, y de tantos alardes de autoridad

por otro, en una denominacion falsa, puesto que no responde á lo que significa..... Desaparezca pronto este error de concepto; y de paso hágase entender á la clase de ganaderos que solicita vejámenes contra otra, la imposibilidad de deferir á peticiones que V. E. no puede continuar atendiendo sino con menoscabo de las leyes. No sucede así en otorgar desde luégo lo que demandan los titulados abastecedores, que vuelven sólo por sus intereses y derechos sin herir los de los demás; antes al contrario, defendiéndolos suyos propios, defienden los del consumidor. La situacion de la plaza va siendo muy ocasionada á conflictos; el precio á que las carnes se espendeden al público, sube cada vez más; y segun todos los síntomas es de temer que dentro de poco adquiriera mayor alza. ¿Será este también uno de los resultados obtenidos desde que se planteó el Reglamento de Mataderos, y que se califican de satisfactorios en el informe del Sr. Comisario?

Tampoco faltará seguramente quien arguya en favor de la continuacion del depósito, haciendo observar que á despecho de protestas y censuras, y de ser en un principio muy escasos los imponentes, su número asciende hoy á cuarenta y tantos, lo cual da margen á presumir (siquiera sea de un modo erróneo), que con el trascurso del tiempo concluirá por aceptar la clase entera de espendedores y salchicheros lo que *todos ellos* reunidos (más de 200, y algunos con dos ó tres establecimientos), declararon rechazaban con energía. Baste saber que los mismos que habian entregado los 10,000 reales de fianza, hicieron constar en un acta, á cuyo pié están puestas sus firmas, que sólo *cediendo á la necesidad* se allanaban á cumplir lo que el Reglamento les impone, y que *se asociaban y continuarán siempre*

asociados á sus compañeros para gestionar lo conveniente á conseguir la nulidad del artículo 89 y de otros que les hacen relacion y que consideran perjudiciales (1).

La gravedad de estas manifestaciones destruye el lisonjero cálculo que pudiera formarse arguyendo de la manera indicada anteriormente; más aunque así no fuese, ¿supondría lo contrario otra cosa, sino que la fuerza de la razón quedaba vencida y humillada ante la razón de la fuerza?

Aquí darian fin á su razonamiento los que suscriben si sus convicciones, hijas del estudio que han hecho de la cuestion en los diversos puntos que abraza, no les impulsase á proponer además al Municipio la abolicion ó reforma de cuantas disposiciones del Reglamento tienen conexion con la práctica de no poderse matar res alguna sin haber obtenido el *exequatur* de cualquiera de los abastecedores matriculados, pues no de otra manera interpretan lo que preceptúa el artículo 94, que dice:

«El registro quedará autorizado con la firma de »*ambos* contratantes, sin cuyo requisito no se permittirá la entrada de ninguna res á muerte, bajo la responsabilidad del administrador.»

Ahora bien: las transacciones comerciales se verifican entre ganaderos y abastecedores; sin dar parte del contrato, está prohibido dar comienzo á la matanza; más aún, por el artículo 104 no se permite á los dueños del ganado la entrada de éste en la dependencia

(1) Véase la exposicion dirigida á V. E. por los reclamantes con fecha 10 de Julio de 1863.

si dejan de observar la formalidad prescrita..... ¡No puede darse mayor lujo de prohibiciones!

¿Y por qué no ha de poder matar en el local mencionado todo el que quiera, sujetándose á pagar los derechos correspondientes? ¿Y por qué la Casa-Mataderos no ha de ser un verdadero mercado de carnes, un establecimiento donde la contratacion sea libre, y á donde concurren, sin escepcion, bien que guardando el orden debido, los que ejercitan esta industria? Enhorabuena que se tome razon de las operaciones de compra y venta efectuadas, para resguardo de unos y otros contratantes; pero la accion de V. E. no debe extenderse á más.

Sin duda por altos motivos de salubridad pública posee V. E. el privilegio de que no pueda matarse ganado en otro establecimiento que el suyo; y ante la consideracion de que padezca el prestigio del Ayuntamiento—gran entidad moral-administrativa—por confundírsele con una de esas empresas industriales, cuyas especulaciones tienden al mayor lucro, sólo usar conviene de dicho privilegio con moderacion; abusar de él, nunca.

Con la libertad industrial, Excmo. Sr., huyen los conflictos, hay ménos crisis reales ó ficticias, crece la concurrencia, y se abaratan los géneros de consumo. «Todo se armoniza admirablemente (dice el renombrado publicista Say), en el orden de la industria, porque la prosperidad de cada clase influye en la prosperidad de todas; porque existe solidaridad en sus relaciones; porque, en fin, se secundan en fuerza de sus leyes naturales los unos á los otros en su desarrollo, todos los ramos de aplicacion de la actividad humana.»

Teniendo presente esta justa opinion del célebre economista, los que suscriben aspiran en cuantas ocasiones se les presentan á librar á la industria de las cadenas del monopolio, y esperan que V. E. les auxilie en su empresa, aunque para ello tenga que desprenderse de algunas atribuciones no concedidas por la ley, sino por el abuso ó la costumbre, y que tanta responsabilidad y tanto trabajo inútil atraen sobre quien las ejerce. Por eso en el presente caso, Excmo. Sr., emiten los firmantes su franco y leal parecer, repitiendo que no por diferir de la manera de ver de sus compañeros, ponen en duda la inteligencia ni el buen deseo de éstos, y que si al volver por los fueros de una causa que á todas luces creen buena, han estampado alguna frase que pueda tomarse por demasiado vehemente, poco respetuosa ó inmodesta, se tenga por no escrita, pues habrá podido errar su palabra, pero de ninguna manera su intencion.

Madrid 3 de Abril de 1864. — LIVINIO STUYCK. — LUIS DE ENTRAMBASAGUAS. — MANUEL DE LLANO Y PÉRSI.

Teniendo presente esta justa opinión del célebre economista, los que suscriben aspiran en cuantas ocasiones se les presentan á librar á la industria de las cadenas del monopolio, y esperar que V. E. les auxilie en su empresa, aunque para ello tenga que desprenderse de algunas atribuciones no concedidas por la ley, sino por el abuso de la costumbre, y que tanta responsabilidad y tanto trabajo inútil atraen sobre quien las ejerce. Por eso en el presente caso, Excmo. Sr., enviamos los firmantes su franco y fiel parecer, repitiendo que no por difícil de la manera de ver de sus compañeros, ponen en duda la inteligencia ni el buen deseo de éstos, y que si al volver por los intereses de una causa que á todas luces creen buena, han estado alguna vez que queda tomarse por demandado vehementemente, poco respetos á inmediatas, se tenga por no escrita, pues habrá podido estar en palabra, pero de ninguna manera su intención.

Madrid 3 de Abril de 1804. — LUIS STURCK. — LUIS DE ENTAMASAGUAS. — MANUEL DE LLANO Y PEREZ.

